



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 29, n.º 107, 2024, e13879597
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9535



Una política enraizada con la Madre tierra y desde el corazón. Claves para una política de la dignidad

A policy rooted in Mother Earth and from the heart. Keys to a policy of dignity

Diana Itzu GUTIERREZ LUNA

<https://orcid.org/0000-0002-9712-9104>

dianaitzuluna@gmail.com

Ciesas-Sureste – Chiapas, México

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.13879597>

RESUMEN

Nuestro objetivo es rendir tributo a la invaluable figura del maestro Carlos Walter Porto-Gonçalves, quien nos enseñó a mirar e involucrarse en la realidad desde el pensamiento crítico y el corazón. También muestra un tejido con hilos de vivencias compartidas en Chiapas, México con colectivos de mujeres. Así como honra los treinta años de experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), cuyas expresiones territoriales y organizativas han proporcionado y continúan ofreciendo valiosos aprendizajes y desaprendizajes a quienes seguimos organizándonos por mundos de vida sin explotación, desprecio, despojos y violencias. Desde una metodología de defensa participativa y comprometida buscan abrir preguntas e imaginarios para repensar la política más allá de los cánones establecidos, inspirándose en dichas experiencias. Los resultados invitan a ensayar y aprender colectivamente nuevas prácticas enraizadas con la Madre Tierra, arraigada en los territorios, orientada por la dignidad rebelde y con una vocación comunitaria

Palabras clave: Autonomías; Colapso; Dignidad; Política; Madre Tierra.

ABSTRACT

Our objective is to pay tribute to the invaluable figure of the master Carlos Walter Porto-Gonçalves, who taught us to look at and get involved in reality from the critical thinking and the heart. It also shows a weaving of threads of experiences shared in Chiapas, Mexico with women's collectives. It also honors the thirty years of experience of the Zapatista Army of National Liberation (EZLN), whose territorial and organizational expressions have provided and continue to provide valuable learning and unlearning to those of us who continue to organize for worlds of life without exploitation, contempt, dispossession and violence. From a participatory and committed advocacy methodology, they seek to open questions and imaginaries to rethink politics beyond the established canons, inspired by these experiences. The results invite to collectively test and learn new practices rooted in Mother Earth, rooted in the territories, guided by rebellious dignity and with a community vocation.

Keywords: Autonomies; Collapse; Dignity; Politics; Mother Earth.

Recibido: 08-07-2024 • Aceptado: 24-08-2024



INTRODUCCIÓN

El escrito es una invitación a reflexionar nuevas formas de ver y sentir el mundo para transformarlo desde otras formas de hacer política. Busca generar la suficiente voluntad para retomar, comprender, analizar y profundizar en los legados, huellas, raíces, caminos, rumbo y desafíos de algunas experiencias organizativas protagonizadas principalmente por pueblos originarios y substancialmente por el papel que juegan las mujeres como tejedoras de la vida organizada.

Específicamente es un viaje al corazón de los aprendizajes y des-aprendizajes que brotan de las acciones de hombres, mujeres y jóvenes de los pueblos mayas tsel'tal, tsotsil, tojolabal, ch'ol y mam, así como familias zoques y mestizas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en Chiapas, México. Reconocer, respetar y aprender de sus aportes, desafíos e interpelaciones que han realizado al movimiento por la vida, la justicia social, la democracia radical y la libertad a lo largo de estas tres décadas de lucha. También explorar las resonancias y propuestas hacia otras expresiones organizativas, recientes y pequeñas, como el Movimiento de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra y nuestros Territorios (MMDMTyNT). Son también, una invitación en la búsqueda de las reflexiones de académicos no indígenas que, como el querido maestro Carlos Walter Porto-Gonçalves, estuvo insistiendo en salir del "pensamiento moderno occidental, atomístico-individualista *eeuurocéntrico*, que opera por dicotomías que han provocado el control y maltrato hacia la Madre Tierra".¹ Es decir, se atreven a mirar la realidad con 'los ojos del espíritu', es decir, con el corazón.

En esta ocasión, propongo centrarnos en algunas líneas claves de reflexión y análisis que invitan a aprender de la sabiduría de los pueblos y de las mujeres organizadas para repensar lo político, la política, el poder, la dignidad, la resistencia y rebeldía desde vínculos profundos con la Madre tierra y la memoria viva de los pueblos originarios. Lo haré desde tres apartados: 1) Tejiendo la Madre Tierra y la dignidad: Aprendizajes desde las resistencias indígenas para repensar lo político; 2) Qué la política pase por el corazón y desde el trabajo colectivo y, 3) Caminar el dolor, sembrar el amor: Claves para una política de la dignidad.

Estas propuestas han sido construidas a partir de las experiencias vividas y las consecuentes interpelaciones en territorios de resistencias y rebeldías en México, Bolivia, Brasil y Argentina. Sin embargo, ha sido en un reciente viaje a Cuba, en marzo del 2024, donde cobraron mayor relevancia por su actualidad. En la isla caribeña, aún estaba permeada por los recientes comunicados del EZLN², y los resultados de los talleres en asambleas de mujeres en defensa de la Madre Tierra en Chiapas. Fue allí donde recuperé la reflexión sobre las bases materiales y subjetivas de la dignidad, y el sentido del dolor-amor frente a la pregunta ¿Cómo puede generarse amor revolucionario en medio del hambre y la incertidumbre?

La experiencia en Cuba, de mirar el momento actual de esa "revolución" resultó una de las lecciones más significativas en este dilema. Encontrar miradas, escuchar testimonios, contemplar episodios y comprender imágenes y narrativas de personas de entre 60 y 70 años que exponen su vulnerabilidad con firmeza, compartiendo que están viviendo hambre y paralelamente defendiendo "el sentido de haber estado y ser Revolución", genera una profunda reflexión. Sin embargo, persiste la incertidumbre sobre si seguirán

¹ Notas de mi libreta de apuntes del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios en Córdoba, Argentina, donde Carlos Walter Porto-Gonçalves impartió, en abril y junio del 2016, el seminario "Espaço e (é) Sociedade: reflexões desde as experiências das lutas emancipatórias na América Latina". En este seminario, Porto-Gonçalves nos invitó a reflexionar sobre la relación intrínseca entre espacio y sociedad, partiendo de las luchas de pueblos originarios en América Latina, a través de las categorías de «*r-existencias*» y «*geo-grafías*» pudimos profundizar en la comprensión de otras territorialidades en resistencia y que construyen y reconfiguran espacios, tanto físicos como simbólicos, que cuestionan la «*idea-fuerza*» del desarrollo, en su búsqueda de autonomía y justicia social-ecológica.

² En noviembre del 2023 el EZLN lanzó 20 comunicados para dar a conocer la actual etapa organizativa, informando de la nueva estructura organizativa. En este proceso, se anunció la desaparición de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y de las Juntas de Buen Gobierno, dando lugar a la creación de decenas de Gobiernos Locales Autónomos, Colectivos de Gobiernos Autónomos Zapatistas y de las Asambleas de Colectivos de Gobiernos Autónomos Zapatistas, distribuidos en los 12 Caracoles existentes en las diferentes regiones de Chiapas. Además de estos cambios, el EZLN presentó las propuestas de "lo común y la no propiedad". Asimismo, recuperando la metáfora de la Tormenta para describir la actual etapa del Capitalista Neoliberal Salvaje, que azota no solo a Chiapas, sino a México y al Mundo entero. Para revisar los últimos comunicados ir a la página oficial del EZLN: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

confiando en las estructuras del poder estatal y gubernamental³. En esos momentos, sentí y me calo con fuerza la importancia de la nueva etapa propuesta por el EZLN, referida a fortalecer el trabajo colectivo desde "lo común y la no propiedad". Así, la relevancia de la memoria viva, tangible e intangible, la organización desde abajo para seguir fortaleciendo y heredando dignidad, se hizo evidente.

Semanas después, esta noción de "lo común" se entrelazó con la Red de Resistencias y Rebeldías AJMAQ en Chiapas, coincidiendo en que "sólo se hereda memoria, siempre y cuando, haya semillas que sigan siendo sembradas, arrojadas con esperanza en un suelo digno que las abrigue y, aguardando su posible cosecha por manos de aquellas generaciones que vendrán". Esta reflexión nos invita a pensar en la importancia de cultivar y transmitir la memoria y la dignidad como semillas de mundos más justos, donde las revoluciones no sean simples recuerdos nostálgicos, sino realidades palpantes sostenidas por pueblos y generaciones. La experiencia cubana y la actual propuesta zapatista nos recuerda que las verdaderas formas de «hacer, entrar y estar en revolución» no residen en las estructuras de poder de arriba, sino en la capacidad de los pueblos para organizarse y procurar las bases materiales desde lo común, mantener las resistencias y rebeldías para enfrentar los desafíos de un sistema global y criminal que genera hambre, despojos, desprecios y violencias.

Estas líneas nos llevan a profundas interpelaciones e hipótesis: ¿Qué necesitamos para construir una práctica política que parta de un vínculo profundo de arraigo, respeto y responsabilidad con la Madre Tierra? ¿Cómo integrar una dimensión espiritual y de sanación emocional en la política, reconociendo nuestra interconexión con la memoria viva de nuestras genealogías, con todos los seres vivos y la naturaleza? ¿Cómo transitar de una política centrada en el individuo y la toma del poder, hacia una política que parte de la experiencia colectiva, comunitaria y la construcción de autonomía? ¿Qué implica poner la dignidad, entendida como la transformación del dolor a través del amor, en el centro de nuestras luchas y formas de hacer política? ¿Cómo generar procesos de autocrítica y sanación colectiva que nos permitan trascender la forma política centrada en el poder, el interés, los resentimientos, formas de venganza o la claudicación que desvían en los horizontes comunes? ¿De qué manera podemos construir una ética política basada en la dignidad, que nos dé claridad y firmeza para defender lo común incluso en contextos de guerra y despojo? ¿Qué tipo de formas organizativas y prácticas necesitamos para hacer y generar otra forma de hacer política de forma flexible, integral y activa? ¿Cómo entrelazar redes y articulación entre distintos procesos de resistencia-rebeldía, reconociendo y respetando la diversidad pero desde un rumbo compartido?

TEJIENDO LA MADRE TIERRA Y LA DIGNIDAD: APRENDIZAJES DESDE LAS RESISTENCIAS INDÍGENAS PARA REPENSAR LO POLÍTICO

Este análisis se sitúa en el contexto global de colapso civilizatorio (Taibo, 2018) y/o de *Tormenta Sistémica Mundial (EZLN)*⁴ que advierte el EZLN. Y del cual también nos hablan en los 20 comunicados más recientes de noviembre del 2023, alertando sobre la etapa actual del capitalismo neoliberal salvaje. Esto nos permitirá replantear e ir más allá de la cuestión agraria para aproximarnos al sentido profundo de la relación, de los pueblos originarios con la Madre Tierra.

³ Con profundo respeto y admiración al proceso revolucionario cubano y su trascendencia global, Carlos Walter Porto-Gonçalves nos invita a reflexionar y cuestionar la matriz eurocentrica de la izquierda en los fenómenos de colonialidad y en la aplicación de «reformas agrarias» que no logran comprender el fundamento comunitario y ancestral de los pueblos originarios. Sobre Cuba, el cientista social señala «la contradicción de un país como Cuba, de amplia mayoría negra y con un amplio predominio de una élite masculina y blanca en el Comité Central» (Porto Gonçalves, 2016, pp. 302-303), invitándonos a una revisión crítica de estos procesos revolucionarios desde una perspectiva decolonial que ayude a fortalecer-nos como expresiones organizativas anti-sistémicas.

⁴ Categoría, metáfora a la cuál hacen referencia en el Seminario El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista, convocado por el EZLN y realizado en mayo del 2015 en la Universidad de la Tierra/Cideci, Valle de Jobel, Chiapas, México. Para mayor información: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/09/09/el-pensamiento-critico-frente-a-la-hidra-capitalista-tomo-i/>

Se trata de lanzar hipótesis como flechas, dando sustancia crítica a las bases materiales (e inmateriales) y las bases de la subjetividad colectiva. Siendo ambas, lo que permite tener el enfoque, respaldo y aliento de la dignidad y por tanto un rumbo y horizonte político posible.

La experiencia organizativa que los pueblos mayas tselal, tsostisl, tojolabal, ch'ol, mam y algunas familias del pueblo zoque y mestizas nos han legado a través del EZLN durante tres décadas, nos invita a mirar con nuevos ojos la relación política, ética y espiritual entre tierra, territorio y Madre Tierra. No se trata únicamente de repensar la cuestión agraria, con su revolución, reformas, reparto y titulaciones, tampoco en solo pensar en expresiones de espacios-tiempos, sino replantearnos un enfoque diferente a partir de las propuestas indígenas.

Carlos Walter Porto-Gonçalves insistentemente sostuvo que “la lucha por la tierra es mucho más que la lucha por un medio de producción: es la lucha por horizontes de sentido para la vida” (Porto-Gonçalves, 2015, p 293), junto con la urgencia por recuperar las implicaciones teórico-políticas de la “ruptura metabólica” reforzada por la tradición eurocéntrica del conocimiento sobre “la dominación de la naturaleza” que colonizó el mundo con su antropocentrismo (Porto-Gonçalves, 2014a, 2014b).

La curiosidad, humildad y sensibilidad de Carlos Walter lo llevaron a visitar en varias ocasiones la experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pudiendo reafirmar en 2001, en la selva lacandona de Chiapas, aquellos horizontes de sentido propios y reinventados, reconfigurados desde el “resisten porque existen; por tanto, r-existen” (2001, 2002).

Su última visita fue en octubre del 2014, cuando nos recibió una veintena de personas de los pueblos tselal y tojolabal, de entre 14 y 70 años, pertenecientes a la Junta de Buen Gobierno del Caracol 4. Él llevaba la inquietud y, con ella, preguntas acerca de la mirada indígenas sobre “la cuestión agraria” y los “gobiernos progresistas”. Estaba tan impactado por el recibimiento y las palabras de jóvenes, mujeres y ancianos, quienes narraban el por qué, para qué y desde dónde de su lucha por la vida, que Carlos Walter no pudo contener la emoción. Mientras escuchaba silenciosamente, goteaba lágrimas que dejaba escurrir por sus mejillas.

Al salir de aquel encuentro, le comenté “No hiciste preguntas, querido Carlos”. Y él, quitándose los lentes y limpiando su rostro, respondió con voz entrecortada: “Es una maravilla verlos y escucharlos. No tengo palabras ni preguntas para ellos. Sé que es posible, son la revolución desde abajo”.

En aquel momento, me percate que Carlos Walter Porto-Gonçalves demostró ser un verdadero científico sensible, capaz de ver con “los ojos del espíritu” realidades tangibles e intangibles que solo se perciben al compartir los procesos de transformación con las personas comunes y los pueblos originarios. Su capacidad de conmoverse ante la sabiduría y la fuerza de aquellas voces y representaciones reveló una profunda conexión con las luchas por la dignidad y la justicia, más allá de los análisis teóricos y las disertaciones académicas.

Las tres décadas de existencia pública del EZLN nos convocan al pensamiento crítico y complejo para tratar de entender cómo los territorios autónomos zapatistas se han convertido en refugios de vida en medio de la guerra. Como indica Carlos Walter, la vida para un pueblo indígena “es la lucha por toda la comunidad de vida: plantas, animales, montañas, ríos, lagunas” (2016, p. 308). En Chiapas, México, en los últimos seis años se puede constatar ser de las entidades del país en albergar más militares, ciento veinte cuarteles de la Guardia Nacional. Estar cercados por los megaproyectos del mal llamado Tren Maya y el Tren interoceánico, y ser escenario de la disputa territorial entre los cárteles de Sinaloa y Jalisco Nueva Generación. Venimos retomando la metáfora del “molino satánico” de Karl Polanyi (2009), al referir a las grandes transformaciones de la maquinaria de los actuales gobiernos progresistas como “una guerra prolongada contra los territorios, formas de autoabastecimiento de los pueblos y profundización del patriarcado” (Gutiérrez Luna, 2019).

Con certeza podemos constatar que el EZLN desde el inicio tuvo una mirada extensiva y con enfoque, sin dejar de estar alertas y atentas a las dificultades propias de todo proceso revolucionario, que tenía como uno de sus primeros objetivos conseguir las bases materiales que darían libertad y sustento a la vida desde la justicia social.

Las expresiones y formas políticas del EZLN, expresadas en la relación tierra-Madre Tierra, representan la raíz profunda y el *humus*, que caminan cientos de comunidades indígenas para concretar las formas organizativas de territorialidad ético-políticas para la vida desde las autonomías, de carácter no patriarcal y recientemente desde “lo común y la no propiedad”. Nos permite colocar las interrogantes ¿qué necesitamos para construir una práctica política que parta de un vínculo profundo de arraigo, respeto y responsabilidad con la Madre Tierra? ¿cómo integrar una dimensión espiritual y de sanación emocional en la política, reconociendo nuestra interconexión con la memoria viva de nuestras genealogías, con todos los seres vivos y la naturaleza?

“Tierra y libertad”, y “más vale morir de pie que vivir de rodillas” no fueron simples consignas retomadas del Zapatismo revolucionario de 1910, sino el aliento vital para materializar un suelo y cielo como base fundamental de su existencia.

Para el análisis y reflexión de la expresión territorial del EZLN, es fundamental la categoría de «tierra recuperada», la cual refiere a las más de 250 mil hectáreas que estaban en manos de finqueros latifundistas y que, con la insurrección armada del EZLN en 1994, pasaron a ser la semilla del proceso de construcción territorial. Al recuperar legítimamente estas tierras, los pueblos zapatistas dignificaron su proceso histórico de recate de los territorios para el ejercicio pleno e integral de su derecho a la vida y a la libertad.

Una vez conseguida la “tierra recuperada”, el proceso de mirar, entrar, hacer, ser y estar en revolución se tornó más contundente, gracias a la reconfiguración y resignificación territorial desde la base social comunitaria, con sus colectivos de trabajo, comités, consejos, representantes comunitarios, comisionados y autoridades autónomas lograron organizar las tres venas que nutrirían las autonomías: la alimentación, salud y educación. En este proceso, las mujeres adquirieron una participación numérica y substancial en la organización.

Poco a poco, estas tres venas fueron adquiriendo resonancia entre varios pueblos, caminando juntos hacia la justicia, la democracia radical, la información, comunicación y la cultura. Se recuperaron, en algunos casos, usos y costumbres ancestrales, pero también se desecharon aquellos que perpetúan dominaciones y colonialismo internos, sobre todo aquellos vinculados con prácticas patriarcales, como la limitación de la participación política de las mujeres en la toma de decisiones.

Rastrear, recuperar y tratar de entender que, a lo largo de 30 años, la “tierra recuperada” con el levantamiento armado de 1994 representa mucho más que una simple propiedad, es adelantarse a una no propiedad. Se trata de tierra para la vida, tierra para la libertad, entendida no como posesión, sino como aquel *humus* que abriga y acogen un vínculo de apego, respeto y, por tanto, responsabilidad hacia la Madre Tierra. Este *humus* está enraizado con las genealogías y memoria viva de los pueblos, garantizando la continuidad de “lo común y el común” a largo plazo.

La experiencia zapatista nos invita a repensar nuestra relación con la Madre Tierra, no como un bien que se posee, sino como un ser vivo que nos sostiene y nos nutre. La lucha por la libertad, es una lucha por la dignidad y la vida misma. La tierra recuperada por los zapatistas es un ejemplo y una inspiración para todos aquellos que luchan por que la vida, en todas sus formas, sea respetada y celebrada. Los 30 años de lucha del EZLN recuerdan que la revolución no es un destino, sino un camino que se hace al andar, día a día, desde la humildad y la determinación de quienes se niegan a vivir de rodillas.

Actualmente, podemos comprender por qué esta tierra es materia sensible y vital, que transmite una energía-fuerza a aquellos que la habitan y abonan a su cuidado, desde su lengua, receptibilidad, cultura y memoria viva. Así, quienes viven en estos territorios se convierten en guardianes y guardianas de esta relación, de este tejido de la vida, de este espacio-tiempo de contención, de la sensibilidad comprometida

con la memoria de los ausentes. A lo largo de los años, y en el reconocimiento de una memoria viva ancestral, han asumido el papel de guerreros y guerreras, re-significando el concepto de “guerra contra el olvido” a través de actos no militaristas, sino de protección y regeneración de la vida en común. En este sentido, el rumbo e impulso del florecimiento de las autonomías toma fuerza.

La nueva propuesta del EZLN de los “lo común y la no propiedad” reafirma esto, y se proponen trabajar para alcanzar el 2144, que marcan la cuenta numérica a partir del 2024, sumando así los 120 años de trabajo que proponen para garantizar al menos siete generaciones futuras⁵. Esta visión a largo plazo demuestra un compromiso profundo con la vida, enraizado con la sabiduría ancestral de los pueblos originarios.

Permítanme retomar y tejer en este escrito la insistencia en cómo miro las autonomías zapatistas, enraizadas en la memoria viva de sus territorios y pueblos originarios. Considero que la hebra de estas autonomías nace de dicho hilo primordial de “la recuperación de las tierras”. Pero no se trató de una recuperación basada en la propiedad privada, federal, y convertida en propiedad comunitaria y/o ejidal o autónoma, sino en el rescate del profundo apego y respeto a la Madre Tierra como la base material, subjetiva y espiritual que anida en el corazón de estos pueblos.

Este vínculo sagrado con la tierra es el fundamento sobre el cual se construyen las autonomías zapatistas, entendidas no solo como proyecto político, sino como forma de vida en armonía con la naturaleza y con los ciclos de la existencia. De esta semilla primera y con memoria ancestral brotaron tres hilos entrelazados para florecer las etapas de autonomías: El primer hilo es el del autogobierno, que florece en múltiples escalas, y que durante treinta años dio forma a los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, y 20 años de las Juntas de Buen Gobierno, y en este momento pretenden tejer una red de Gobiernos Autónomos Locales (GAL), Colectivos de Gobiernos Autónomos Zapatistas (CGAZ) y Asambleas de Colectivos de Gobiernos Autónomos Zapatistas (ACGAZ). Una espiral de autogobiernos que nace del trabajo colectivo para andar “el común”, y que fluye de las comunidades, a las regiones y se expande cual manantial hacia las zonas de los 12 Caracoles Zapatistas.

El segundo hilo es el del autosustento material, un sistema integral que nutre cuerpo, mente y espíritu con los frutos que surgen de no explotar a la Madre Tierra sino del cuidado, respeto con ella. Donde la educación es aprendizaje colectivo, la salud es sanación comunitaria y la alimentación brota de la tierra fértil regada con el sudor digno del trabajo colectivo.

El tercer hilo es el de la autodefensa, pero no una defensa que genera el culto a la violencia y guerras, sino una defensa de la vida misma, del vínculo sagrado con la Tierra y del simbolismo revolucionario que representa estar en un territorio por el que dieron la vida insurgentes indígenas en 1994. Una autodefensa que se teje en actos cotidianos de trabajo colectivo, de justicia enraizada en la memoria ancestral y resistencia actual, de comunicación que rompe silencios impuestos y criminales, de formas de culturas que danzan, pintan, cantan y actúan la fuerza y materia sensible de las rebeldías insurgentes.

Estos tres hilos advierten: autogobierno multiescalar, autosustento material integral y autodefensa de la vida y la Tierra, se trenzan en la hebra de las autonomías zapatistas. Una invitación a recordar que sólo cultivando autonomías verdaderas enraizadas en el respeto a la Madre Tierra, podremos cosechar mundos donde quepan todos los mundos.

Hay la “tierra recuperada” siguen siendo el suelo que posibilita el florecimiento y va fortaleciendo los 12 Caracoles Zapatistas, lugares de encuentro para las Asambleas de Colectivos de Gobiernos Autónomos Zapatistas y espacios de resonancia con los cientos de Gobiernos Autónomos Locales así como con comunidades no zapatistas que adhieren a los principios ético-políticos del EZLN.

⁵ Según los últimos comunicados del EZLN, pero puntualmente el número 13 advierte los 120 años de trabajo organizativo para, al menos, garantizar siete generaciones futuras. Para revisar los últimos comunicados ir a la página oficial del EZLN: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>.

El diseño de territorialidad desde esta otra forma de hacer política y, que encontramos, está definido por el caminar de cientos de comunidades que proponen respuestas a sus necesidades y desafíos desde expresiones humanas, éticas y ecológicas. Estamos ante otras formas de configuración territorial no estatal, amigable y creativa en su vínculo con la Madre Tierra. Donde las mujeres están respaldadas por una forma organizativa que han generado reconocimiento y respeto del lugar que ocupan en la trama de la vida.

Al recuperar los enfoques del pensamiento crítico complejo para analizar otra forma de hacer política desde la integralidad, la multidimensionalidad y multiescalaridad, encuentro engranajes del tejido de la vida en común y de resonancia entre el EZLN y colectivos de mujeres no zapatistas, quienes están articulados en el Movimiento de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra y Nuestros Territorios (MMDMTyNT). Estas mujeres asumen la responsabilidad en la práctica de que “la política pasa por el corazón”, reflejando así sus experiencias concretas, sus desafíos y sus aciertos en la organización colectiva.

En suma; estas actitudes y pensamientos nos invita a reflexionar sobre cómo integrar lo político con una dimensión espiritual y de sanación emocional en la política, reconociendo nuestra interconexión con la memoria viva de nuestras genealogías, con los pueblos de matriz indígena y con la relación con la Madre Tierra.

QUE ESTA POLÍTICA PASE POR EL CORAZÓN Y EL TRABAJO COLECTIVO

En la experiencia de las resistencias-rebeldías, hemos aprendido de los pueblos originarios la importancia de tejer una política que emane del corazón y se sustente en el trabajo colectivo. De la experiencia junto con el Movimiento de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra y Nuestros Territorios (MMDMTyNT)⁶ rescato que para fortalecer esa otra forma de hacer política implica integrar de manera holística el pensamiento crítico, la gestión de las emociones y la dimensión espiritual, reconociendo nuestra interconexión con la Madre Tierra y la memoria viva de nuestras genealogías.

La experiencia de las mujeres organizadas en el MMDMTyNT ha demostrado que, al poner en diálogo el pensamiento, lo emocional y lo espiritual, es posible abonar a otras formas de ver y vivir la política. Esta integralidad permite trascender las limitaciones de la militancia urbana, donde a menudo se desestima la importancia de lo emocional y lo espiritual, perpetuando así los patrones de la modernidad capitalista, colonial y patriarcal.

El trabajo colectivo se convierte en un facilitador crucial para esta integración, ya que nos permite reconocer y sanar nuestras heridas, al mismo tiempo que fortalecemos los lazos de confianza y articulación política. Desde esta perspectiva, la política no se reduce a una lucha por el poder, sino que se convierte en un acto de dignidad y compromiso con la vida.

En estas otras formas de hacer política. La dimensión espiritual y la sanación emocional cobran relevancia

1. **El hacer colectivo desde la energía-fuerza de la dignidad.** Nos referimos a la escala de lo colectivo porque encontramos que ha sido un motor para reactivar la acción organizativa no sólo desde el EZLN, desde el Movimiento de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra, sino también en lo urbano con las Redes de Resistencias y Rebeldías⁷ y en regiones donde comienza a imperar el individualismo y lo no comunitario. Es una escala que va más allá de lo familiar, pero que no la

⁶ Para un mayor análisis de algunas expresiones del accionar organizativo de las mujeres en la defensa de la Madre Tierra en Chiapas, México se puede tener mayor información en: <http://revistas.urp.edu.pe/index.php/mpp/article/view/6010>.

⁷ En 2018, las Redes de Resistencias y Rebeldías se proponen como una iniciativa de articulación de personas, colectivos, familias, organizaciones y espacios políticos no indígenas, adherentes al proyecto político del EZLN, basado en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (2005). Esta propuesta surge después de la creación del Consejo Indígena de Gobierno (CIG), que se constituyó y estableció entre el período del 2016 al 2018 como una instancia de articulación de los autogobiernos representados por los pueblos, tribus y nacionalidades pertenecientes al Congreso Nacional Indígena (CNI).

excluye; aunque no alcanza a ser comunitaria, tiene un impacto importante en esta última cuando varios colectivos se articulan en redes o nodos.

2. **Un hallazgo del Movimiento de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra (MMDMTyNT)** es que continúan contribuyendo al tejido de la vida en común y en defensa de la Madre Tierra desde experiencias de sanación colectiva. Es decir, para seguir los procesos de resistencia-rebeldeías desde la organización, es necesaria tener procesos de sanación, específicamente aquellos relacionados con mecanismos y herramientas para drenar emociones y generar conciencia de la recurrencia de éstas, de la memoria celular que puede abarcar más de una o dos generaciones, y de la capacidad para soltarlas. Las emociones más constantes son tristeza, angustia y enojo, que sino se canalizan, se convierten en frustración y resentimiento. Sin embargo, cuando se trabajan en colectivo y con herramientas de sanación y defensa participativa, pueden transformarse en fuerza, alegría y dignidad común.
3. **Desafíos en los procesos y etapas de crítica y autocrítica.** Es necesario reconocer y asumir estos desafíos de manera responsable para ir más allá del esquematismo político activista y/o militante. De este modo, forjar o redefinir otra subjetividad basada en la confianza y la dignidad rebelde, que permita visibilizar y trabajar realidades para trascenderlas y convertir los errores en aprendizajes comunes.

Pero ¿qué sucede con las bases de la subjetividad colectiva y el devenir de las singularidades en estos procesos?

En un mundo donde la política se ha visto reducida a la lucha por el poder y el control, los pueblos originarios y las mujeres nos recuerdan que hacer política es, ante todo, un acto político de amor y de compromiso con la vida en todas sus formas. Su ejemplo nos muestra que es posible caminar el dolor desde el amor y construir una política enraizada en la tierra y con dignidad, desde la sabiduría ancestral de nuestros pueblos y el abrigo de la Madre Tierra, junto con la fuerza transformadora de lo femenino. Una política que no se ve reducida a la toma de decisiones en espacios institucionales modernos, sino que abarca las dimensiones de nuestra existencia, desde lo personal hasta lo colectivo y comunitario, desde lo material hasta lo espiritual.

CAMINAR EL DOLOR, SEMBRAR EL AMOR: CLAVES PARA UNA POLÍTICA DE LA DIGNIDAD

Las resonancias y desafíos que venimos encontrando en la elaboración de otras formas de hacer política se presentan en diferentes contextos, momentos y procesos de cada experiencia y expresión organizativa. Quiero centrarme principalmente en algunos hallazgos que me permitió ver el hecho de participar en el Movimiento de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra y Nuestros Territorios(MMDMTyNT), relacionados entorno a la sanación colectiva en la acción y práctica política para sostener las resistencias y rebeldeías en los procesos organizativos.

Venimos refiriendo a la importancia de lo común desde el acto político de la dignidad en tanto se hace evidente la necesidad de crear otras formas de hacer política. Partiendo del reconocimiento de que hay una memoria corporal y colectiva que ha dejado huella tanto en los cuerpos propios, en la de los pueblos y también en la Madre Tierra. El despojo, represión, explotación y desprecio, acumulan una sensación insostenible de dolor y rabia, hemos comprendido como mujeres que este dolor es inherente a la lucha por justicia y defensa de la Madre Tierra y en nuestros cuerpos- territorios. Sin embargo, es crucial no permitir que este dolor se transforme en sufrimiento, resentimiento, envidias o frustración, pues estos pueden desactivar la dignidad y desviar el rumbo de nuestra lucha por la vida.

Venimos advirtiendo la importancia de la propuesta de **sanación colectiva** en los procesos políticos de resistencias-rebeldeías, defensa y de construcciones sociales otras para generar una política de la dignidad. Va más allá del concepto de salud occidental, en tanto pretende una salud integral, colectiva y de alcance

comunitario fuera de la dicotomía salud-enfermedad. Cuando relacionamos la sanación colectiva e integral con la política de la dignidad, pretendo no romantizar y en cambio, generar pensamiento crítico hacia “la política de la ternura radical” en tanto que lo que proponemos es impulsar a seguir en los procesos de crítica, autocrítica y autovigilancia de nuestras emociones. Desde el enfoque que planteo pretendo debatir y reflexionar con base a que la ternura radical debiera de partir de un sentimiento consciente, de una subjetividad rebelde, que requiere de una construcción ético-política y de procesos de sanación para su realización. Dado que vivimos inmersas en sociedades con sistemas de opresión y varios tipos de violencias (institucional, cultural, económica, emocional, física), es decir; la violencia directa y violencia simbólica generan reacciones que nos colocan la mayoría de las veces a la defensiva y/o agresión en sus múltiples escalas y dimensiones.

¿Que sucede con la materia sensible individualizada y carente de perspectiva histórica, manifestada en dolor - resentimiento, dolor - enojo, dolor - frustración, dolor - odio, dolor – venganza? Planteo como hipótesis (Gutiérrez Luna, 2024) que estas “desviaciones” pueden ser motivadas por necesidades materiales, el deseo de acceder al poder y reconocimiento, el ímpetu y búsqueda de dinero, y/o por algún interés relacionado con estos tres. Esto desactiva la dignidad. Cada combinación de dolor con una de sus variantes (enojo, frustración, envidia, odio, resentimiento, venganza) me han permitido observar que se claudica en el horizonte o rumbo político, perdiendo así fuerza y potencia en la postura ética-política, la dignidad o el latir-esperanza que define el rumbo desde donde se construyen otras posibilidades societales. En cambio, vuelve a tomar posiciones vinculadas al poder establecido, los partidos políticos, el oficialismo en turno o una indiferencia hacia la construcción colectiva y/o una apatía hacia la organización político-social.

Subrayamos que entendemos la sanación colectiva como un proceso de dignidad para respaldar las resistencias-rebeldías, y no como estrategia emocional personal. En nuestros talleres, asambleas, encuentros y charlas colectivas, hemos encontrado necesario distinguir entre emociones y sentimientos. Las emociones más recurrentes en los procesos organizativos son la tristeza, el enojo/rabia, la angustia y el miedo. Utilizando una metodología de defensa participativa y de cartografía de las emociones, hemos identificado que estas emociones se anclan y localizan en ciertas partes del cuerpo de las mujeres, generando dolencias que pueden drenarse como primer paso hacia la sanación colectiva.

Por otro lado, los sentimientos son actitudes y construcciones socio-políticas y éticas que a menudo derivan de la sanación de las emociones iniciales, generando amor, valentía, dignidad, ternura. También hemos identificado sentimientos como el resentimiento y frustración, que se sanan de manera colectiva y/o se sanan a través de la conciencia, la voluntad y el compromiso, tanto personal como común.

La reflexión y profundización acerca de las emociones y sentimientos en los procesos de resistencia y rebeldía pueden aportar en los análisis políticos. Más aún en las formas de hacer política desde la dignidad, observando por ejemplo cómo la persistencia en generar conciencia y responsabilidad en los autocuidados, cuidados colectivos y sanación colectiva desde procesos de ternura conscientes, reconocimiento y aceptación, están haciendo frente a la política de la crueldad, la política institucional, la política de la criminalidad. La forma de hacer política desde y hacia el *poder* mantiene una diferencia entre la forma de hacer política desde la dignidad como proceso de *potencia colectiva y creativa*.

En suma: La sanación colectiva y lo político-espiritual, como arraigo con la Madre Tierra, nos interpela y expone a que es crucial asumir el cuidado y posicionar la dignidad desde la mezcla de dolor-amor, en un acto de autocuidado y responsabilidad para seguir en los procesos de construcción colectiva. Reconocemos que somos materia viva, sensible y portadora de una esperanza mutua que no nos permite claudicar, vender o rendirnos. A partir de estas y otras experiencias, procesos, y desafíos, podemos afirmar con certeza que la dignidad es la materia sensible que potencia la esperanza. Es el aliento que nos permite seguir construyendo en medio de la Tormenta y tejiendo colectivamente organización.

Claves para una reflexión necesaria en el actual contexto de colapso civilizatorio y guerra integral contra la vida:

- 1) La importancia de la organización en relación con la tierra y el territorio, no como propiedad sino como vínculo de apego, respeto y responsabilidad con la Madre Tierra.
- 2) La lucha por recuperar en común las bases materiales y subjetivas necesarias para construir y defender la dignidad colectiva como materia sensible y/o ética-política;
- 3) La propuesta de una política que pase por el corazón, recuperando las experiencias de los pueblos originarios y las expresiones organizativas autónomas de colectivos de mujeres. Una política en movimiento espiral de contracción y extensión, que busca la profundidad de los procesos de vida y que se canalizan a través del amor y la dignidad;
- 4) La apuesta por abonar a "lo común" para "el común" desde las experiencias colectivas, reconociendo el dolor pero caminándolo desde el amor, para construir una frecuencia-esperanza arraigada en las genealogías de resistencia.

Comprender la realidad no es suficiente, se requiere un compromiso profundo con la vida, con la Madre Tierra y con nosotras mismas como personas ¿Estamos dispuestas a transitar este camino de manera integral, dejando atrás los inmediateismos, los reduccionismos y abrazando la complejidad de nuestras existencias? ¿Seremos capaces de tejer nuevas formas de hacer política desde el corazón, la ternura y la dignidad rebelde?

Las respuestas no son sencillas, pero son indispensables si queremos construir otras formas de relación que no nos opriman y despojen. Las experiencias de pueblos originarios y de las mujeres organizadas en resistencia y rebeldía nos interpelan a replantearnos nuestras maneras de luchar, de organizarnos y de relacionarnos con la vida misma. ¿Estaremos a la altura de este desafío?

A MODO DE CIERRE

En un mundo donde el capitalismo y el consumismo nos han arrancado y desconectado de nuestras raíces y de la Madre Tierra, la propuesta zapatista de "lo común y la no propiedad" surge como un faro de esperanza, mostrándonos que es posible construir otras formas de relacionarnos entre nosotros y con el planeta. Que su ejemplo nos inspire a reconectar con la sabiduría ancestral de nuestros pueblos, a defender la vida a muy largo plazo, en todas sus formas, y a tejer, día a día, un futuro donde la dignidad, la justicia y el respeto a la Madre Tierra sean los hilos que nos unan como humanidad.

La propuesta del EZLN nos invita a recuperar estas enseñanzas profundas, manifestadas en sus lenguas, costumbres, cultura y modos de vida, confiando en la fuerza viva de su genealogía rebelde. Desde esta perspectiva, defender y seguir en la trama de la vida implica asumir el compromiso por generar y compartir otras formas de hacer y sentir la política. Como pueblos desde 1994 han logrado luchar y tener las bases materiales y las bases subjetivas ancladas en la representación tangible y simbólica que guarda y sostiene la relación político-espiritual con la "tierra recuperada" y la Madre Tierra.

La invitación a seguir explorando, tanto la sabiduría de los pueblos originarios y colectividades como la experiencia de mujeres organizadas desde la sensibilidad del espíritu arraigado a la Madre Tierra, la fuerza vital de la dignidad, y la terca voluntad por abonar a lo común nos entrega resonancias para fortalecer las resistencias-rebeldías de múltiples formas de territorialidad. Por lo que este escrito propone ser un ejercicio de homenaje, ofrenda y reflexión que pretende resonar tanto con el público académico comprometido como con aquellas colectividades que busca mirar y construir otros mundos posibles

A partir de lo expuesto hasta ahora, se hace evidente la urgencia de generar reflexiones conjuntas y de autocrítica dentro de los procesos político-organizativos de las organizaciones, colectivos y redes. Más aún, es necesario abrigar los dolores, propios y ajenos, y caminarlos desde el amor, para que se transformen en dignidad enraizada que nos brinden la fuerza y la resistencia necesaria para seguir construyendo en medio de la guerra.

Seguimos insistiendo en qué el desdibujamiento de todo horizonte de futuro con los Estados Territoriales Modernos y el poder del Crimen organizado, en medio de la Tormenta nos duele, pero también nos interpela y compromete. Con-mueve a no perdernos en el inmediatez, el pesimismo, la normalización o cinismo, sino a asumir con valor y dignidad el desafíos de seguir luchando por construir mundos donde quepan muchos mundos, aun en medio del Colapso.

Sentir la urgencia de no quedarnos paralizadas por el miedo o la desesperanza. Tenemos el compromiso ético y político de mirar de frente esta realidad dolorosa, de nombrarla con todas sus letras y de tejer, desde abajo y a la izquierda, las resistencias y rebeldías necesarias para enfrentarla. Porque en medio de la Tormenta, las comunidades zapatistas y muchas más expresiones de lucha de pueblos originarios siguen siendo una luz de dignidad organizada. Con su autonomías, sus autogobiernos, sus economías de autosustento y su cuidado de la Madre Tierra, nos muestran que otros mundos no solo son posibles, sino que ya existen y resisten, r-existen. Que, aun en las circunstancias más adversas, los pueblos pueden crear sus propios refugios y caminos para defender la vida.

Es necesario paramos frente a la Tormenta desde la conciencia de los *los siete rumbos* (el centro, aun lado, al otro lado, enfrente, atrás, arriba y abajo), y *los siete principios* (Bajar y no subir, construir y no destruir, convencer y no vencer, proponer y no imponer, representar y no suplantar, servir y no servirse, mandar obedeciendo). Así podremos entender lo que vengo insistiendo (Gutiérrez, 2024) “aunque las flechas que preparemos y lancemos no lleguen al lugar que hemos vislumbrado, sin duda abrirán nuevos rumbos, experiencias y algo nuevo podrá emerger” .

Que las claves de hacer política con códigos de dignidad nos interpelen, que el amor nos sostenga, que la esperanza como fuerza nos guíe. Seguir lanzando flechas, caminando preguntas y sembrando dignidad, hasta que amaine la Tormenta y florezcan los mil mundos nuevos que llevamos en el corazón, es decir, en la conciencia revolucionaria.

Es por ello que la sanación colectiva se vuelve indispensable para sostener una política de la dignidad enraizada en el amor y respeto por la vida. La sanación colectiva no es una estrategia emocional personal, sino un proceso de dignidad que respalda las resistencias y rebeldías.

En última instancia, la organización, la memoria, sanación y la dignidad son las semillas que debemos seguir sembrando, con la esperanza de que germinen en un suelo fértil y sean cosechadas por las manos de quienes vendrán después de nosotros. Sólo así podremos heredar un mundo más justo y humano, desde lo común y junto a la Madre Tierra, en el que la revolución no sea un simple recuerdo, sino una realidad viva y palpante.

BIBLIOGRAFÍA

ESCOBAR, A. (2017). *Autonomía y Diseño. La realización de lo comunal*. Ediciones Junetik Conatus. Universidad de la tierra/CIDECI, México.

GOETTNER-ABENDROTH, H. (2017). *Sociedades Matriarcales. Estudios en torno a las culturas indígenas alrededor del mundo*. Taller Editorial la Casa del Mago, México.

GUTIERREZ LUNA, D.I. (2019). “El neoextractivismo de la cuarta transformación en México: el molino satánico y una mirada crítica al patriarcado”. La Tinta, 16 de agosto, <https://latinta.com.ar/2019/08/16/el-neoextractivismo-de-la-cuarta-transformacion-en-mexico/>

GUTIERREZ LUNA, D.I. (2022). "Respirando Dignidad. Mujeres, Madre Tierra, pueblos originarios y organización", En: Feminismos y Problemas Ambientales, *Estudios Revista del Centro de Estudios Avanzados*, 48, Julio-Diciembre, UNC, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina, pp.123-142.

GUTIERREZ LUNA, D.I. (2022). *Una cuota de energía al tejido de la vida*. Cátedra Jorge-Alonso-Universidad de Guadalajara, CLACSO, RETOS, México

GUTIERREZ LUNA, D.I. (2023). "Formas de entender el accionar organizativo de las mujeres desde la multiescalaridad en la defensa de la Madre Tierra y la sanación colectiva, Chiapas, México", *Mujer y políticas públicas*, 02 (02), Julio-Diciembre, IEM, Universidad Ricardo Palma, Perú, pp. 22-49.

GUTIERREZ LUNA, D.I. (2023). "Nuestra huella en la Madre Tierra y en medio de la Tormenta. Tres décadas del EZLN" (en edición). A 30 años. Enseñanzas zapatistas. Taller editorial maticito amargo, Chile.

POLANYI, K. (2009). *La Gran Transformación*. Juan Pablos, México.

PORTO-GONÇALVES, C.W. (2001). *Geografías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidades*. Siglo XXI, México.

PORTO-GONÇALVES, C.W. (2002). "Latifundios genéticos y r-existencia indígena". *Revista Chiapas* (14), UNAM, México, pp. 7-30

PORTO-GONÇALVES, C.W. (2014a). *La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización*. Ediciones Junetik Conatus. Universidad de la tierra/CIDECI, México.

PORTO-GONÇALVES, C.W. (2014B). *La integración regional de América Latina en la Geopolítica de la Desposesión*. Ediciones Junetik Conatus. Universidad de la tierra/CIDECI, México.

PORTO-GONÇALVES, C.W. (2016). "La lucha por la Tierra. Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza", *Polis, Revista Latinoamericana*, 15(45), pp.291-316.

TAIBO, C. (2018). *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Ediciones Junetik Conatus. Universidad de la tierra/CIDECI, México.

BIODATA

Diana Itzu GUTIÉRREZ LUNA: Doctora en Estudios Sociales Agrarios por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Especialista y Magister en Desarrollo Rural. Licenciada en Sociología, por la Universidad Autónoma Metropolitana- UAM-Xochimilco, México. Actualmente investigadora huésped 2023-2025 del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Chiapas, México. Los últimos 20 años, defensora y activista adherente a la Sexta, integrante de la Red de Resistencias y Rebeldías AJMAQ y del colectivo de mujeres Antsetik Ts'unun en Chiapas, México. Experiencia con víctimas de tortura, prisión política, desplazamiento forzado, hostigamiento militar/paramilitar en Chiapas. Tallerista en defensa participativa y sanación colectiva. Últimos escritos: (2022) Respirando Dignidad. Mujeres, Madre Tierra, pueblos originarios y organización. *Revista Estudios*, 48, p.p 123-142.



Código: ut29pr1072024